

Homilía de XIII Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2017 - 2018 - (Ciclo B)

“Seres saludables que miran con otros ojos”

Introducción

A través de una particular lectura, la comunidad de *El Levantazo*, quiere compartirnos hoy su reflexión/cuestionamiento acerca de la posibilidad de generar oportunidades. Por medio de las pautas, se nos invita a revisar las claves del acercamiento entre nosotros, así como, de una particular forma de enriquecerse apostando por igualar y generar vida.



Comunidad El Levantazo
Valencia

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Libro de la Sabiduría 1, 13-15; 2, 23-24

Dios no hizo la muerte ni se complace destruyendo a los vivos. Él todo lo creó para que subsistiera y las criaturas del mundo son saludables: no hay en ellas veneno de muerte, ni el abismo reina en la tierra. Porque la justicia es inmortal. Dios creó al hombre incorruptible y lo hizo a imagen de su propio ser; mas por envidia del diablo entró la muerte en el mundo, y la experimentan los de su bando.

Salmo

Sal. 29, 2 y 4. 5-6. 11-12a y 13b R/. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado y no has dejado que mis enemigos se rían de mí. Señor, sacaste mi vida del abismo, me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa. R/. Tañed para el Señor, fieles suyos, dad gracias a su nombre santo; su cólera dura un instante; su bondad, de por vida; al atardecer nos visita el llanto; por la mañana, el júbilo. R/. Escucha, Señor, y ten piedad de mí; Señor, socórreme. Cambiaste mi luto en danzas. Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre. R/.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 8, 7. 9. 13-15

Hermanos: Lo mismo que sobresalís en todo - en fe, en la palabra, en conocimiento, en empeño y en el amor que os hemos comunicado -, sobresalid también en esta obra de caridad. Pues conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, se hizo pobre por vosotros para enriqueceros con su pobreza. Pues no se trata de aliviar a otros, pasando vosotros estrecheces; se trata de igualar. En este momento, vuestra abundancia remedia su carencia, para que la abundancia de ellos remedie vuestra carencia; así habrá igualdad. Como está escrito: «Al que recogía mucho no le sobraba; y al que recogía poco no le faltaba».

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 5, 21-43

En aquel tiempo, Jesús atravesó de nuevo en barca a la otra orilla, se le reunió mucha gente a su alrededor, y se quedó junto al mar. Se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y, al verlo, se echó a sus pies, rogándole con insistencia: «Mi niña está en las últimas; ven, impón las manos sobre ella, para que se cure y viva». Se fue con él y lo seguía mucha gente. Llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle: «Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar más al maestro?». Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga: «No temas; basta que tengas fe». No permitió que lo acompañara nadie, más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Llegaron a casa del jefe de la sinagoga y encuentra el alboroto de los que lloraban y se lamentaban a gritos y después de entrar les dijo: «¿Qué estrépito y qué lloros son éstos? La niña no está muerta, está dormida». Se reían de él. Pero él los echó fuera a todos y, con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes, entró donde estaba la niña, la cogió de la mano y le dijo: «Talitha qumi» (que significa: «Contigo hablo, niña, levántate»). La niña se levantó inmediatamente y echó a andar; tenía doce años. Y quedaron fuera de sí llenos de estupor. Les insistió en que nadie se enterase; y les dijo que dieran de comer a la niña.

Pautas para la homilía

Las criaturas del mundo somos saludables

A veces se nos olvida que hemos sido creados como seres saludables y esencialmente buenos. Mostramos, por defecto, cierta relutancia a identificar lo bueno que nos habita, por no hablar de lo que nos cuesta apostar por lo intrínsecamente sano que hay en las personas cotidianas. A menudo, es mucho más transparente a nuestros ojos *"lo menos saludable"* que se mueve entre nosotros, que la certeza de que todos, sin excepción, hemos sido creados como seres capaces de bondad, dotados con la habilidad de la confianza. Podemos ser seres con herramientas para fomentar entornos saludables que generen la oportunidad de hacer las cosas de otra forma.

Por eso, ...te ensalzamos Señor porque nos has librado de vivir sometidos a la muerte que acarrea el no creer en las 70 veces 7 oportunidades de cada persona. Te ensalzamos Padre-Madre Dios por sacarnos del abismo que supone vivir instalados en la desilusión, el juicio y la intolerancia. Nos haces revivir cuándo nos sacas de la fosa de creernos superiores, merecedores, más dignos que el resto. Presencia cercana que evapora nuestra cólera y nos regalas la paciencia, no apartes de nosotros la confianza ciega en la posibilidad, en la transformación, en el crecimiento... prepara nuestro corazón para la sorpresa. Inúndanos, por favor, de danza cuándo asome nuestra queja y nos empeñemos en masticar arena entre los dientes.

Enriquécenos con tu pobreza

Al leerla, la carta a Corintios nos parece de rabiosa novedad. Frente a la imperiosa necesidad del adquirir, del poseer, se nos abre la oferta completamente contracultural que propone este oxímoron, "enriquecerse con pobreza". Ésta sencilla formulación nos golpea la mente e irrumpen como tremenda liberación en nuestra lógica de seres humanos inoculados, en mayor o menor medida, por la dependencia del **más**. Del ser más, del tener más. La propuesta es radical, tratar de incorporar y promocionar lo que normalmente es desechar y pobre, **porque la verdadera riqueza está en igualar**.

Bienaventurados seríamos si descubriésemos que la fortuna es poder transitar los caminos de desposesión que instauran la justicia y la generosidad. Bienaventuradas seremos si permitimos que todos/as sean, tengan y vivan. En abundancia viviríamos si fuéramos capaces de descubrir que mientras la vulnerabilidad y la desigualdad acampen entre nosotros, nuestra integridad, nuestra "segura riqueza", estará siempre amenazada. Recoger poco es ahora abundancia, concebir lo común es garantía de opciones. Desear un nosotros, descartando el *yoísmo*, equilibra nuestros encuentros, nos acerca a la riqueza.

"¿Quién me ha tocado?"

En medio del gran ruido, Jesús, distingue la fragilidad y se dirige a ella. El contexto ofrece la tentación de seguir adelante, hay empujones, jaleo, *salgamos de aquí...* Pero a él parece no interesarle demasiado la idea de dejarlo pasar, de seguir adelante. Aquello del *"no, es que no me pude parar, había mucha gente, íbamos de prisas..."* parece que no va con él. En su corazón emerge un impulso más fuerte, *"no, pero, espera, insiste: ¿quién me ha tocado?"*.

Alguien sufre, no hay más argumentos, no hay excusas, no le asusta lo quebradizo, confía en que la angustia puede ser mirada de otra forma, con otros ojos. Intuye la necesidad y se hace presente ella. Allá donde otros no confían, tiran la toalla y sólo ven muerte, él intuye vida y posibilidad. Ha descubierto que hay algo que es más fuerte que el desánimo o la impotencia. Vive la confianza. *"No temas; basta que tengas fe".*

¿Nos reconocemos presentes tratando de mirar el sufrimiento desde la confianza? ¿cómo reaccionamos ante la fragilidad que se confunde con el barullo? ¿insistimos en saber quién nos ha tocado? ¿en nuestras sociedades, en nuestras comunidades, sentimos el impulso de dirigirnos hacia la fragilidad para preñarla de oportunidad?...

Hermanos y hermanas: Ojalá podemos llegar a ser personas saludables. Seres capaces de distinguir la fragilidad en medio del ruido, tozudos en la confianza de las mil y una oportunidades.



Comunidad El Levantazo
Valencia

Evangelio para niños

XIII Domingo del tiempo ordinario - 1 de julio de 2018



Resurrección de la hija de Jairo

Marcos 5, 21-43

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo Jesús atravesó de nuevo a la otra orilla, se le reunió mucha gente a su alrededor, y se quedó junto al lago. Se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y al verlo se echó a sus pies rogándole con insistencia: - Mi niña está en las últimas; ven, pon las manos sobre ella, para que se cure y viva. Jesús se fue con él, acompañado de mucha gente que lo apretujaba. Llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle: - Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar al Maestro? Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga: - No temas; basta que tengas fe. No permitió que le acompañara nadie más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Llegaron a casa del jefe de la sinagoga y encontró el alboroto de los lloraban y se lamentaban a gritos. Entró y les dijo: - ¿Qué estrépito y qué lloros son éstos? La niña no está muerta, está dormida. Se reían de él. Pero él los echó fuera a todos, y con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes entró donde estaba la niña, la cogió de la mano y le dijo: - Talitha cumi (que significa: "Contigo hablo, niña; levántate"). La niña se puso en pie inmediatamente y echó a andar -tenía doce años-. Y se quedaron viendo visiones. Les insistió en que nadie se enterase, y les dijo que dieran de comer a la niña.

Explicación

El evangelio de hoy relata cómo Jesús se hace presente en un ambiente lleno de tristeza y dolor, porque una niña había fallecido. Además, el evangelio presenta a Jesús luchando a favor de la vida y contra la muerte, porque el amor y la vitalidad de Jesús son imparables, y por eso toma de la mano a la niña, la ayuda a incorporarse y se la devuelve a su padre

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

DECIMOTERCER DOMINGO ORDINARIO – CICLO “B” - (MARCOS 5, 21-43)

NARRADOR: Cuando Jesús pasó otra vez en la barca al otro lado, se reunió una gran multitud alrededor de El; y El se quedó junto al mar.

DISCÍPULO 1: Maestro, un tal Jairo, que es jefe de la sinagoga, quiere verte.

JESÚS: Decidle que venga.

NARRADOR: Jairo, al verle se echó a sus pies y le rogaba con insistencia, diciendo:

JAIRO: Mi hijita está al borde de la muerte; te ruego que vengas y pongas las manos sobre ella para que sane y viva.

DISCÍPULO 2: Maestro ¿qué vas a hacer?

NARRADOR: Jesús fue con él, acompañado de mucha gente que le apretujaba. Y una mujer enferma con flujo de sangre por doce años, aunque había acudido a diferentes médicos y se había gastado todo su dinero, estaba cada vez peor.

MUJER: ¿Ese que viene con tanta gente es Jesús?

DISCÍPULO 1: Sí, mujer, es mi maestro Jesús.

MUJER: Si consigo tocar su manto, estoy segura que sanaré

NARRADOR: La mujer se acercó a Jesús por detrás entre la multitud y le tocó su manto. Al instante la fuente de su sangre se secó, y sintió en su cuerpo que estaba curada. Enseguida Jesús, dándose cuenta de que había salido poder de El, se volvió entre la gente y dijo:

JESÚS: ¿Quién ha tocado mi ropa?

DISCÍPULO 1: Señor, estás viendo que la multitud te oprime y nos dices que ¿quién te ha tocado?

DISCÍPULO 2: Maestro, a veces tienes cosas que no hay quien las entienda.

NARRADOR: Pero Él seguía mirando alrededor para ver quién le había tocado. Entonces la mujer se le acerca temerosa y temblando, se le echó a sus pies y le contó todo.

JESÚS: Hija, tu fe te ha curado; vete en paz y queda sana.

NARRADOR: Mientras estaba todavía hablando, vinieron de casa del jefe de la sinagoga, diciendo:

FAMILIAR: Tu hija ha muerto, ¿para qué molestar más al Maestro?

NARRADOR: Pero Jesús, oyendo lo que se hablaba, dijo al oficial de la sinagoga:

JESÚS: No temas, basta con que tengas fe

NARRADOR: Y no permitió que le acompañara nadie, sólo Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Fueron a la casa del oficial de la sinagoga, y Jesús vio el alboroto, y a los que lloraban y se lamentaban mucho. Y entrando les dijo:

JESÚS: ¿Qué alboroto y lloros son estos? La niña no ha muerto, sino que está dormida.

GENTE: Este Jesús está un poco pirado. ¿No se da cuenta que la niña está muerta?

ARRADOR: Y se burlaban de El. Pero El, echando fuera a todos, tomó consigo al padre y a la madre de la niña, y a los que estaban con El, y entró donde estaba la niña. Y tomando a la niña por la mano, le dijo:

JESÚS: Talita cumi (que traducido significa: Niña, a ti te digo, ¡levántate!).

NARRADOR: Al instante la niña se levantó y comenzó a caminar, pues tenía doce años. Y al momento se quedaron como viendo visiones. Entonces les dio órdenes estrictas de que nadie se enterara de esto; y dijo que dieran de comer a la niña.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández